

# Silencio en las aulas

► Uno de cada cuatro niños sufre acoso escolar en Castelló ► El patrón del niño acosador se repite en casi todos los casos



**LEVANTE DE CASTELLÓ CASTELLÓ**  
■ Siete de la mañana. Diego asoma la cabeza de entre las sábanas y de un manotazo apaga el despertador. La sola idea de que tiene que ir al instituto le hace temblar. Todavía no se ha comido los cereales y ya ha recibido humillantes WhatsApp capitaneados por el malote de la clase: «pringao», «hoy te enteras», «maricón». Pero no es algo que solamente le ocurra a Diego. Esta es la realidad que vive uno de cada cuatro niños en Castelló.

En el último año, las cifras de «bullying» han aumentado en la Comunitat Valenciana respecto al anterior, según los datos proporcionados por el canceller de Educación, Vicent Marzá, hace apenas un mes en Les Corts Valencianes. Una de cada diez incidencias registradas en los institutos es producto del acoso escolar.

Ante unas cifras tan alarmantes, ¿cuál es el protocolo que siguen los institutos una vez se ha dado la alarma de un posible caso de acoso? La directora del instituto Politécnico de Castelló nos cuenta que el protocolo de actuación viene dado a nivel autonómico por la Conselleria de Educación. «El centro, en primer lugar, debe buscar las posibles implicaciones. Se intenta saber todas las conexiones que puede tener el alcance de la situación». Asimismo, añade la directora, «tenemos el deber de informar desde el primer momento a los padres de la víctima. A partir de aquí, se le notifica al coordinador de cada centro y se deja el caso en manos del psicólogo escolar», éste se encarga de hablar tanto con la víctima como con el acosador.

Una vez está el niño en el psicólogo escolar se trata de que des-



El «bullying» en las aulas se ha convertido en un problema demasiado habitual. LEVANTE-EMV

arrolle habilidades sociales para poder defenderse de esos ataques. «Es importante trabajar con la autoestima del niño para que no se venga abajo y no le suponga un trauma», explica Celia Cano Escuder, la psicóloga del colegio Juan Bautista Porcar de Castelló. Con el agresor se interviene para averiguar el motivo por el que lo hace. «Los motivos más comunes suelen ser por reconocimiento social y para ganarse el poder del resto de la pandilla», explica Cano.

Sin embargo, esto no es suficiente. Las atenciones psicológicas a menudo son insuficientes y ayudan a aislar y victimizar más al niño que sufre el acoso. «La persona que sufre acoso la puede sufrir 8 horas al día, las visitas al psicólogo son de una hora a la semana», ex-

plica el presidente de la Asociación NACE (No al Acoso Escolar), Javier Pérez. «Es necesario poner mayor ímpetu en el trabajo psicológico con el acosador ya que es la persona que hace el daño. De lo contrario ayudamos a victimizar más a la otra persona». «Es preciso poner mayor ímpetu en el trabajo psicológico con el acosador ya que es la persona que hace el daño. De lo contrario ayudamos a victimizar más a la otra persona».

El patrón del acosador es bastante parecido en todos los centros. «Normalmente hay dos tipos de acosadores: uno se caracteriza por realizar el acoso de primera mano, que es el más detectable y el otro es más inteligente, no ejecuta la acción sino propone y anima al grupo», resalta la profesora

de la Universidad Jaume especializada en Psicología Evolutiva, Sonia Agut Nieto.

El papel del profesor es muy importante para detectar casos de acoso escolar. «El docente es la persona que más tiempo pasa con los alumnos, es imprescindible que comente al jefe de estudios o al director cualquier sospecha que tenga de posible caso de bullying», apunta la profesora del Politécnico de Castelló Ana María Lozano. Normalmente, cuando un caso se detecta a tiempo no transcurren problemas psicológicos para el afectado. Por eso, es imprescindible dar la voz de alarma en cuanto antes.

En este aspecto, el Instituto Politécnico se encuentra muy por delante de muchos centros de la provincia al ofrecer durante más de cinco años el programa «Alumno mediador». Emilia Bernat, coordinadora principal del plan Alumno Mediador, explica que es un proyecto que pretende resolver los casos de acoso escolar entre iguales. Los estudiantes que escogen esta asignatura en tercer curso de la ESO son formados para hacer de «mediadores». En el caso de que se produzca un caso de bullying son ellos los que se encargan de investigar la raíz del problema a través del diálogo tanto con la víctima como con el acosador. «Es una forma muy positiva de resolver el conflicto entre los propios alumnos sin que haya ni culpables ni

víctimas», afirma Bernat, «para ello buscamos un perfil de alumno-mediador que sea respetado por la clase, con dotes de líder, que escuche y que sepa escuchar».

## Diego, víctima de «bullying»

No obstante, y a pesar de la buena acogida del programa por los alumnos del instituto, este también se está viendo resentido debido a los recortes en educación. «En el último año, hemos tenido que desarrollar la formación de alumnos mediadores después de las clases, a las tres de la tarde porque debido al tijejetazo en educación no nos dan las horas para trabajar en una optativa. Aún así, los alumnos están interesados. Se sacrifican y asisten. Pero, a mi parecer, es algo que no se debe consentir», defiende Celia Martí, segunda coordinadora del proyecto.

Siete de la mañana. Diego asoma la cabeza de entre las sábanas y, como todos los días, de un manotazo apaga el despertador. Pero esta vez se siente diferente. Ya no está solo. Pero esta vez se siente diferente. Sabe que aunque haya personas que se metan con él, no es por su culpa. Cuenta con el apoyo de sus padres, de algunos compañeros y de sus profesores que trabajan para que todos los alumnos puedan ir sin miedo a clase.

LEVANTE DE CASTELLÓ. INFORMACIÓN ELABORADA POR:  
Divina Carbonell y Andrea Giménez